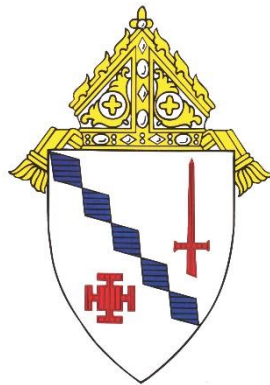


ORIENTACIONES PARA LOS LECTORES



DIÓCESIS DE BIRMINGHAM EN ALABAMA

2022

Contenido

I.	Introducción.....	1
II.	Directrices.....	2

Abreviaciones:

GIRM (por sus siglas en inglés): Instrucción General del Misal Romano

LM: Leccionario para la misa

Adaptado de las orientaciones publicadas por la Diócesis de Orange.

Preparado por

Oficina de la Liturgia Sagrada

Diócesis de Birmingham en Alabama

2121 3rd Avenue, North

P.O. Box 12047

Birmingham, AL 35203

(205) 838-8322

sacredliturgy@bhmdiocese.org

ORIENTACIONES DIOCESANAS PARA LOS LECTORES

I. INTRODUCCIÓN

La *Oficina de la Liturgia Sagrada* ha preparado las siguientes orientaciones para los laicos de la parroquia que lean las escrituras en público, conocidos como Lectores. Se aplican a quienes sirven en la Misa dominical, así como en otras celebraciones litúrgicas.

El propósito de estas orientaciones es brindar algunos principios y observaciones generales sobre este importante ministerio litúrgico de la Iglesia. Definen la intención de las normas litúrgicas referentes a la proclamación de la *Palabra*, las exigencias de la práctica litúrgica correcta y las expectativas de la Iglesia universal y local.

Las prácticas rituales podrían diferir entre las parroquias, como reflejo de las variaciones permitidas por la norma. En este caso, la determinación queda bajo la autoridad del Pastor. Por lo tanto, estas orientaciones no pretenden imponer una uniformidad absoluta en las costumbres litúrgicas. Por el contrario, se producen con el ánimo de ayudar a nuestras parroquias a experimentar la *Palabra de Dios* proclamada como una celebración poderosa al ofrecer algunos principios básicos esenciales, requeridos por la propia naturaleza de la liturgia.

Se espera que los lectores y la dirigencia pastoral de cada comunidad se reúnan regularmente para comentar los aspectos teológicos, prácticos y espirituales de su ministerio. Estas directrices podrían servir como material adecuado para el estudio en estas reuniones.

II. DIRECTRICES

LA PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

1. La proclamación de la *Palabra de Dios* es un verdadero servicio a la Iglesia. Los lectores llevan a la asamblea litúrgica la Palabra de Dios viva. Por lo tanto, el ministerio de la Palabra debe tratarse con seriedad y una gran dignidad.
(GIRM 55)
2. Durante la liturgia, la *Palabra de Dios* no se lee apenas. Se proclama, aunque no como un espectáculo teatral. La proclamación efectiva implica transmitir el mensaje con claridad, convicción y el ritmo apropiado. Exige la capacidad de evocar la fe en los demás al demostrar la fe propia. La proclamación es un ministerio especial que presupone la fe. También despierta la fe en quienes escuchan la Palabra proclamada. (LM Intro 55)
3. Idealmente, la asamblea debe escuchar la proclamación de las Escrituras y no acompañar la lectura en un misal. En el acto de la escucha comunitaria, los fieles no solo experimentan la unidad entre ellos, sino también la presencia de Cristo que les habla a través de la *Palabra*. No obstante, los pastores y los lectores necesitan estar atentos a las necesidades especiales de quienes tienen alguna discapacidad auditiva. (LM Intro 7, 37)

REQUISITOS

4. El *Ministerio de la Palabra* requiere habilidad para leer en público, conocimiento de los principios de la liturgia y la comprensión de las Escrituras. Solo los lectores capacitados y nombrados adecuadamente deben asignarse para la liturgia.

(GIRM 101, LM Intro 14)

Por motivos pastorales, podría permitirse que miembros de la familia o amigos

lean durante las liturgias funerales o matrimoniales, aunque no cuenten con la capacitación formal ni se hayan nombrado como lectores. Sin embargo, la parroquia debe brindarles asistencia para que la Palabra de Dios se proclame correctamente.

5. Los lectores de la misa deben ser católicos practicantes y completamente iniciados, cuya vida sea un testimonio de la Palabra que proclaman. En ocasiones especiales y por motivos pastorales, podría permitirse que una persona joven sea lectora durante la liturgia, aunque aún no se haya iniciado plenamente, siempre y cuando esté confirmada y haya recibido la Primera Eucaristía. No obstante, se espera que cuenten con la capacitación adecuada.
6. A todos los lectores se les debe nombrar en su ministerio, de preferencia durante una Misa dominical. La bendición utilizada en este nombramiento se encuentra en el *Libro de las bendiciones, Capítulo 61*.
7. Las personas que ya son lectores, deben participar de vez en cuando en programas de profundización.

PREPARACIÓN

8. Para que el servicio de la *Palabra* sea efectivo, se espera que todos los lectores estén preparados para su ministerio. La preparación debe ser espiritual, escritural y práctica:
 - a) La preparación espiritual implica la oración antes que el texto y la reflexión sobre el mensaje.
 - b) La preparación escritural implica la comprensión del texto.
 - c) La preparación práctica implica el dominio de las palabras, el aprendizaje de las pronunciaciones correctas y la práctica de la transmisión del texto en voz alta, idealmente ante la presencia de alguien capaz de criticar la forma de hacer la lectura.

9. Se espera una preparación inmediata de todos los lectores. Esto requiere llegar con bastante tiempo antes de la liturgia, encontrar las lecturas en el Leccionario, preparar el micrófono y asegurarse de que el sistema de sonido funcione correctamente.

LENGUAJE INCLUSIVO

10. En los últimos años, se ha reconocido la sensibilidad con respecto a un lenguaje inclusivo en la liturgia. No obstante, el lector **no tiene la libertad** de cambiar los textos escriturales y las oraciones aprobadas para la liturgia con el fin de adaptarlas a su deseo personal de un lenguaje inclusivo. (*LM Intro 111*)

MINISTROS DE LA PALABRA

11. Según la tradición ancestral y las enseñanzas de la Iglesia, las lecturas que no sean el Evangelio las proclaman ministros laicos. (*GIRM 59*)

Debido a que se estimula el uso de dos lectores (uno por cada lectura), la comunidad parroquial debe aspirar a contar con suficientes lectores para satisfacer este ideal. (*GIRM 109, LM Intro 52*)

12. Las *Oraciones de los Fieles* forman parte de la Liturgia de la Palabra. Cuando no está presente un diácono, el lector o sochantre anuncia las intenciones desde el ambón. Si las intenciones se cantan, se le debe asignar a un sochantre la función de anunciar las intenciones. (*GIRM 138, LM Intro 53*)



SÍMBOLOS EN LA LITURGIA DE LA PALABRA

13. Dios le habla a la comunidad de fieles en el culto a través de las personas, las acciones y los objetos. Para garantizar la eficacia pastoral de la *Liturgia de la Palabra*, es importante ponerles toda la atención a los símbolos de la liturgia. Los símbolos que forman parte de cualquier celebración de la *Palabra* son: *el(los) lector(es)*, *el(los) libro(s)*, *el ambón* y *las procesiones*. A continuación, un pequeño resumen de cada uno de ellos:

- a) El Lector brinda servicio como uno de los miembros de la asamblea en el culto y, como tal, debe participar activamente en toda la liturgia. No es apropiado que un lector solo participe activamente en la *Liturgia de la Palabra*. (GIRM 91)
- b) La Palabra está contenida en libros permanentes, dignos y robustos: el *Leccionario* y el *Libro de los Evangelios*. Las lecturas siempre se proclaman desde estos libros litúrgicos.
Las lecturas no bíblicas nunca se deben sustituir por las lecturas o el *Salmo responsorial*. (GIRM 57, 349, LM Intro 12, 35, 36)
La *Palabra de Dios* no se debe proclamar desde un misal ni un material auxiliar para la participación, porque ambos son materiales transitorios o desechables. (LM Intro 37)
- c) El Ambón es el símbolo de la presencia de la *Palabra de Dios* en la Iglesia, de la misma forma que el altar es el símbolo del *Sacramento de la Eucaristía*.
La *Liturgia de la Palabra* se realiza en el ambón, por lo que debe ser una estructura permanente, solemne, digna y prominente.
El ambón se debe usar para la *Palabra* proclamada, es decir, las lecturas de las *Sagradas Escrituras*, el *Evangelio*, la *Homilía* y las intenciones de las *Oraciones de los Fieles*. El *Salmo responsorial* proviene de las Sagradas Escrituras e, idealmente, se canta desde el ambón o desde otro lugar adecuado. (GIRM 61)

MINISTERIO DE LA MÚSICA

14. Una parte integral de la celebración de la *Palabra de Dios* es el *Salmo responsorial* y la *Aclamación del Evangelio (Aleluya)*. La salmodia está diseñada para cantarse; pierde una buena parte de su fuerza cuando se recita. Debido a que el *Salmo responsorial* en la Misa forma parte de la *Liturgia de la Palabra*, es apropiado que se cante/lea desde el ambón. El salmo se puede cantar de varias formas: responsorial, antifonal, una parte cantada/una parte recitada. Los lectores deben confirmar de antemano con los músicos si se espera algo de ellos.

(GIRM 61, LM Intro 20)

La *Aclamación del Evangelio* es una aclamación, por lo que siempre se debe cantar. Si no se canta, podría omitirse o recitarse. (GIRM 63c)

15. El liderazgo del ministerio de la música les pertenece debidamente a los músicos. Es preferible que un sochantre cante el *Salmo responsorial* o, al menos, la respuesta de la gente. Si no se puede cantar el *Salmo responsorial*, el lector debe recitarlo de tal forma que estimule la meditación. (GIRM 61)

ACCIÓN RITUAL

16. Entre las acciones de la *Liturgia de la Palabra*, las procesiones revisten de importancia. En una Misa sin un Diácono, el lector podría participar en la procesión de la entrada cargando con solemnidad el *Libro de los Evangelios* ligeramente elevado, haciendo una reverencia al llegar al altar y colocando el *Libro de los Evangelios* sobre el altar. Como alternativa, el *Libro de los Evangelios* se podría colocar en el altar antes de la Misa.

El *Leccionario* no se lleva en la procesión, sino se deja sobre el ambón al inicio de la Misa. (GIRM 44, 120 d, 195)

Después de la segunda lectura y de la pausa que la acompaña, todos se ponen de pie para cantar la *Aclamación del Evangelio*. Durante ese tiempo, el diácono o el

sacerdote cargan el *Libro de los Evangelios* del altar al ambón en procesión. Podrían acompañarlo acólitos o el portador del incensario. La procesión del Evangelio es una acción ritual importante en la *Liturgia de la Palabra*, aunque tal vez no se exprese plenamente en toda la liturgia.

17. Podría usarse incienso en la *Liturgia de la Palabra*. Cuando se usa incienso, tradicionalmente se inciensa el *Libro de los Evangelios* antes de que se proclame el Evangelio.

La postura de pie destaca el hecho de que la lectura del Evangelio ocupa un lugar preeminente entre las lecturas de las Escrituras. (*GIRM 134, 276 LM Intro 17*)

18. El *Libro de los Evangelios* no se carga en la procesión de la retirada.

SILENCIO

19. Con el fin de que la asamblea medite y reflexione sobre la *Palabra* proclamada, se debe evitar una “precipitación que dificulte la remembranza”. Debe hacerse una pausa después de decir “*Lectura de...*” y antes de “*Palabra de Dios*”. Otro periodo de silencio debe respetarse después de cada lectura, antes de que el lector se aleje del ambón. Además, debe permitirse un breve periodo de silencio después del *Salmo responsorial*. Debe ofrecerse alguna catequesis sobre el objetivo y el uso apropiado de este silencio. (*GIRM 56, LM Intro 28*)



EL LUGAR DONDE SE SIENTAN LOS LECTORES

20. Los lectores deben sentarse en un lugar que permita un fácil acceso al ambón, de preferencia entre la asamblea. En el momento de la *Liturgia de la Palabra*, el lector se acerca al ambón lentamente y con respeto. Si el lector debe pasar frente al altar, se inclina haciendo una reverencia antes de continuar hacia el ambón. Todos los movimientos de la liturgia se deben realizar con dignidad y gracia; nunca con prisa. Después de la lectura, el lector vuelve a su asiento de forma similar.

(GIRM 310)

Cuando hay dos lectores, el primero regresa a su asiento después de la lectura y antes de que se entone el *Salmo responsorial*. Por su parte, el segundo lector se acerca al ambón después del Salmo y regresa a su asiento antes de la *Aclamación del Evangelio*. Cuando solo un lector proclama ambas lecturas, debe sentarse durante la respuesta al Salmo.

21. Los lectores empiezan la lectura diciendo: “*Lectura del Libro del (Éxodo)*”, tal y como está escrito en el Leccionario. No es apropiado agregar palabras o frases como “La primera lectura...”

22. Si se recita el *Salmo responsorial*, los lectores deben empezar la recitación con la antífona. No es necesario anunciar “Salmo responsorial”.

23. Los Ministros de la Palabra no deben agregar ni cambiar ninguna palabra de los textos.

24. El título de la lectura, como “*Lectura del Libro del (Éxodo)*”, y el final “*Palabra de Dios*” deben distinguirse de la propia lectura.

Para ello, los lectores hacen una pausa de cerca de tres segundos después de la primera y antes de la última frase. El mismo tono de proclamación debe mantenerse en “*Palabra de Dios*”.

25. Mientras proclama la *Palabra*, el lector puede sostener el *Leccionario* en sus manos o colocarlo en el ambón y apoyar su mano en él. Debe evitarse cualquier cosa que pueda generar una distracción de la *Palabra* proclamada, como inclinarse sobre el ambón, poner las manos en los bolsillos, apoyarse en un pie y en el otro o cualquier otro movimiento extraño.

26. El *Leccionario* o el *Libro de los Evangelios* no se debe levantar del ambón mientras se dice: “*Palabra de Dios*”.

27. El lector nunca debe hacer nada para atraer la atención en ningún momento. En la proclamación de las lecturas no son necesarias presentaciones dramáticas y exageradas o un contacto visual intencional excesivo. La ropa debe ser apropiada para la ocasión: modesta y de acuerdo con la dignidad del ministerio.

NOTAS

DIÓCESIS CATÓLICA ROMANA DE BIRMINGHAM EN ALABAMA
REVERENDÍSIMO STEVEN J. RAICA, OBISPO
OFICINA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS
REVERENDO JUSTIN L. WARD, S.T.L.,
VICARIO DE LA LITURGIA SAGRADA, MAESTRO EPISCOPAL DE CEREMONIAS
SACREDLITURGY@BHMDIOCESE.ORG
2121 3RD AVENUE NORTH
BIRMINGHAM, ALABAMA 35203
WWW.BHMDIOCESE.ORG 205.838.8322